

CARLOS DUGUECH

CARPINTERO DEL LÍBANO

Qué madera no supo de tu mano
descubriendo en sus vetas y en su aroma
el encanto total de aquel idioma de aserrines, virutas y el cercano
contacto con la piel. En tu lejano
país de aquellos cedros en que asoma
sus mil rostros la muerte y la paloma
enrojece el plumaje. ¡Ni el hermano
reconoce al hermano! Tus maderos,
padre mío, pinotea, nogales,
por tu mano crecían verdaderos
con la vida del árbol en tus venas.
-Carpintero del Líbano ¿hay señales
de nuevos horizontes, ya sin penas?
(¿O, acaso, padre mío, me inventabas
el país de los cedros que he soñado?)

CIUDAD

Te descubro, ciudad, vas tras la fronda
erguida entre señales y ventanas.
Encuentro tu razón en las cercanas
razones de la caña que te ronda.

La puerta de tu sol torna redonda
tu indeleble corteza y en las vanas
figuras del cemento te engalanas
aunque toda la flor en ti se esconda.

El árbol se repliega con tu ruido
abriéndose en azahares a tu cielo
devuelto entre luciérnagas, vencido

de tanto no saber su muerte lenta.
Rescátalo, ciudad, para tu vuelo,
que no le ahogue el aire en tu tormenta.

DE LAS UTOPIÁS

"I have a dream..."
Martin Luther King

Ya tengo por costumbre la esperanza
de tanto perseguir las utopías
por espacios abiertos y en los días
de aquella realidad que no me alcanza.

La costumbre del pájaro que lanza
en vuelo zigzagueante alegorías
del aire y de la luz, las osadías
de confiar en sus alas. La confianza

que le nace plural en cada pluma
que es propio patrimonio. La costumbre
de andar imaginando entre la bruma

la luz que resplandece tras oscuros
repliegues de la vida, sombra y lumbre,
la que traza horizontes de extramuros.

DE LOS "N.N"

Si pregunto los nombres, quiero el nombre,
no el opaco "N.N.", sin vocales.
Quiero aquellos sonidos, madrigales
de la luz y en la luz nombrar al hombre.
Que en la luz se lo llame y no le asombre
si la noche se queda en los umbrales.
Quiero estar con sus voces augurales
y en la voz de la piedra que le nombre.
Y en la escuálida cruz de su derrota
alcanzar el madero y su alta talla
por el vuelo final del ala rota.
Si pregunto los nombres, sean ciertos
en la piedra inicial de la muralla
y en los ojos sin clima de los muertos.